



SEMÁNARIO DE SALAMANCA.

MARTES 28 DE FEBRERO DE 1797.

*Memento homo, quia pulvis est, et in pulverem
reverteris.*

Valgame Dios, Lidoro, cuántas cosas!
El sueño en un instante nos fomenta!
¡Qué distancias tan grandes nos iguala!
¡Qué imágenes tan vivas representa!
Los objetos parece que miramos;
Y aunque sin uso están nuestras potencias,
Retiene la memoria los fragmentos
De aquella nave que corrió tormenta.
A noche, quando estaban mis sentidos
Gozando la quietud, y placentera
Estacion del descanso, y que Morfeo
El uso suspendió de mis potencias,
Me figuré que estaba, como muchos,
Entre una numerosa concurrencia,
En donde haciendo alegre la hermosura
Bizarra ostentacion de gentileza
Me hizo reconocer del falaz mundo
El arte seductor y la apariencias
Brillaban en sus ojos las pasiones,
Apura sus resortes la violencia,
Siendo la vista el tacto y el oído
Intérpretes que indican su protervia.
Yo, antes de que llegara aquel instante
Que mi debilidad reconociera,

R

Seguí, como los otros los abusos;
 Y ardiendo en el deseo las hogueras,
 Al falso numen, ciego tributaba
 Los mas tiernos obsequios mi fineza,
 Sensible al atractivo de sus ojos,
 Del amor arrastraba la cadena,
 Y me reduce de señor á esclavo,
 Del imperio de amor la ley severa.
 ¡O absoluta deidad, con qué falacia
 Los humanos derechos atropellas!
 Unido el corazón á lo terreno,
 En fútiles acasos se recrea,
 Y olvida que del hombre el ministerio
 Fue solo el emprender grandes proezas.
 Gozando ya del bayle los placeres,
 Y en suntuoso banquete satisfecha
 La gula atroz, que llaman apetito
 Los domina los de esta astuta fiera;
 Tocó el Relox, despertador humano,
 Las doce, en cuyo instante ya pasamos
 De la alegre estacion á la tristeza,
 Pues en ella fenecen los tres dias,
 Que el carnabal festivo nos franquea.
 ¡O momento en un todo venturoso!
 Pues en él mis venturas se comienzan.
 Me pareció mirar en este instante
 Que un venerable anciano se presenta,
 Su barba y pelo todo encanecido,
 Sus ojos siempre fixos en la tierra;
 ¡Qué agrado y compostura en el semblante!
 ¡Qué grave en el andar, y qué modestia!
 En sus manos traia un vaso de oro,
 El que á todos propicio les franquea,
 Pero la espalda vuelven, é insensatos

91

Altivos aquel don miré desprecian;
Y aunque tantos desayres padecia,
Inmutable guardaba su entereza:
Llegóse á mí , que acaso estaba sofo,
Ofreciendome el vaso , en el que lleva
Solo polvo ; y al verlo sorprendido
¿ Quien eres ? dixé : ¿ qué misterio encierra
Ese don que me ofreces , que no alcanzo
A comprehender lo que es ? y con voz tierna
Me respondió : si solo tú entre tantos
Dichoso quieres ser , sigue mis huellas.
Al superior impulso de sus voces
No pude resistir : y en mi obediencia
Le di el mas evidente testimonio
De que mi voluntad su gusto era.
Anduve algun espacio , y como el sueño
Las mayores distancias las acerca,
Llegamos al parage destinado,
Y hácia el bostezo obscuro de una cueva
Guia su planta , y dixo : la que miras
Es mi quieta mansion ; ¿ de que recelas ?
Sigue mis pasos : calma los temores,
Que tus venturas son en todo ciertas.
Sobresaltado el corazon , del pecho
Salirse quiere , late con violencia.
Y un pánico terror cubre mis miembros,
Y planta y voz á un mismo tiempo yela.
Vuelvo en mí : me recobro , y animado
Del venerable anciano á la promesa,
Superé los escollos que ofrecian
A mi espíritu debil mis ideas.
Penetro á lo interior : ¡ qué admiraciones
Tan grandes padecí ! La vista atenta
Exâmina un salon , cuyos adornos

Tristes despojos , y trofeos eran,
 Sin orden los Capelos y Tiaras,
 Sin compostura Cetros y Diademas,
 Mitras , Bonetes , Bandas , Pectorales,
 Grandes Cruces , Toysones , Encomiendas,
 Hondas , Espadas , Lanzas , y Bastones,
 Y los demas aprestos de una guerra.
 De las Artes , y Oficios acinadas
 En un lado se ven las herramientas,
 La plata y oro , que por adquirirle
 El necio humano tanto se desvela,
 Se mira allí abatido y despreciado,
 Siendo el oprobio de la humana huella.
 Por las paredes las veloces plumas,
 Que aclararon verdades sempiternas,
 Hechas haces se ven , manifestando
 De sus dueños la fama siempre eterna.
 La profusion de adornos infructuosos,
 Con que aumenta su luxo la belleza,
 Como inutil escombros los arrojan
 En la obscura mansion de una caberna.
 En fin , por no cansarte , quanto vemos
 Que en este mundo brillantez ostenta,
 Quando objeto no sea del desprecio,
 La linea toca de la indiferencia.
 Considérame , amigo , en este estado,
 Y mis perplexidades considera:
 Todo quanto exâmino sobresalta:
 Apelo al tacto , y hallo la evidencia
 De ser las sombras cuerpos ; y el anciano
 Así mis dudas á aclarar empieza:
 ¿ Ves , misero mortal , en lo que para
 Del mundo fementido la opulencia?
 ¿ Conoces sus pomposos artificios

Quán caduca es en todo su grandeza?
 Quanto adviertes trofeo es de mi brazo,
 El Rey, el Grande se anonada y tiembla
 Al verme enfurecido: Fui creado
 Antes que el primer hombre, por suprema
 Palabra, y Ley del Todo Onnipotente,
 Y desde entónces cuento mi existencia,
 No hay acaso que no haya presenciado,
 Y como todo corre por mi cuenta,
 Y el mundo vive a mi poder sujeto,
 Humildes mis mandatos reverencias.
 El tiempo soy: mi alcazar el que miras,
 Y mi oficio poner en la carrera
 De la seguridad á los mortales;
 ¡Y ay de aquel que mi aviso menosprecia;
 Ese vaso dorado, que á ofrecerte
 Llegué hace poco, y ves que polvo encierra,
 Al colmo de las dichas te encamina.
 La Divina Verdad hoy te recuerda
 Que eres polvo, y en polvo convertido
 Te has de ver otra vez; ¿á quién no aterra
 Esta contemplacion? Mortal incauto,
 ¿No te estremece solo esta sentencia?
 ¿Hay alguno que pueda libertarte
 De golpe tan atroz como te espera?
 Vuelve los ojos, mira esas insignias,
 Verás que mi justicia no reserva
 Ni al que en sus sienes ciñe la Tiara,
 Ni al robusto gañan que ara la tierra.
 El mundo adulador con sus falacias
 Embotó tus sentidos y potencias;
 Mas yo que soy tu amigo, y solícito
 Que entre sus laberintos no perezcas,
 Quiero sacarte de su Babilonia,

Y conducirte á la mansion eterna.
No te acobarden , no , sus asechanzas;
Pues como tú de vista nunca pierdas
Tu primitivo ser , y que tu origen
En nada estriba , harás que retrocedan.
No apartes la memoria de ese polvo,
Que en él encontrarás vasta materia
Que hará tu corazon contemplativo,
Y á las regiones volarás etereas:
Atrae la memoria de tus padres,
La vana ostentacion , y la opulencia,
Y este solo recuerdo hará conozcas
Es hoy el que era ayer una apariencia,
La hermosura , que tantos corazones
En ese falaz mundo tras sí lleva,
Si aquí yo su cadaver te enseñara,
Quizá tu mismo no la conocieras.
Vuelve en tí : toma el vaso , y nunca olvides
La inefable verdad que aquí te enseña
Quien todo lo conoce , iluminado
Por alta y superior inteligencia.
En tus manos te pongo tu ventura;
Procura , pues , de vista no perderla,
Y de mí no te quexes , si algun dia
Tú mismo tu desgracia hicieses cierta.
Sé constante en sufrir : las tentaciones
Son el crisol de las pasiones nuestras:
Ellas de todo al alma purifican,
Y la unen con Dios , de tal manera
Que en el alma del Justo , no lo dudas,
Encuentra el mismo Dios sus complacencias;
Y pues de todo quedas advertido,
El tiempo llegó ya , mortal despierta,
A esta tremenda voz despavorido,

De pronto mis sentidos en sí acuerdan,
 Y en el sueño he hallado el desengaño,
 Cuya dulce memoria me deleyta.
 Este es, Lidoro, todo mi suceso;
 Y pues tiempo oportuno se presenta,
 Aprovecharlo debo, y resignado
 Adorar las verdades sempiternas;
 Y apartado del mundo y sus engaños,
 Conservar para siempre la sentencia
 Que soy po vo, y en polvo convertido
 Me he de volver á ver, y si tú intentas
 Tener acaso parte en mis venturas,
 Dexa el mundo falaz, sigue mis huellas.
Fileno de Aléyda.

PROSPECTO

del Pasatiempo Literario, que se ha de publicar en Alcalá de Henares.

La ilustracion de la Patria es un deber preciso á todo Ciudadano, proveniente del amor que debe profesar á los habitantes del suelo en donde ha recibido la vida y la educacion, y cuya compañia le ayuda y socorre en todas las necesidades sociales. Prueban esta verdad las continuas tareas de los hombres doctos, cuyas innumerables producciones, y los importantes avisos que en ellas nos han dado, causan nuestro interior sosiego, y perpetúan la tranquilidad.

Se conocerá del todo esta obligacion de todo Ciudadano, si reflexionando que está obligado cada uno á proporcionar á su Patria quanto esté de su parte la felicidad, observamos los efectos prodigiosos que causa, y siempre ha causado la ilustracion en los pueblos, y las horribles

calamidades que han seguido á su abandono. ¿Que diferencia de los bellos siglos de Grecia á los infelices en que la Europa se hallaba sumergida en la ignorancia y barbarie de los habitantes del Norte? En aquellos la virtud reynaba en los corazones; la humanidad, el heroismo, el amor á la Pátria giraban las acciones de los Ciudadanos, proporcionándonos la felicidad: parecia que la divinidad habia venido á habitar entre los mortales, y echólos partícipes de su inalterable tranquilidad; pero en los otros vemos reynar la injusticia, siendo la ley del mas fuerte la que gobernaba los honores, daba y quitaba á su arbitrio las coronas, y distinguia entre los hombres tantas castas como las que se notan entre los caballos; en ellos en fin abandonados los preceptos de la naturaleza, y puestos en olvido los mas preciosos derechos de los hombres, gemian estos baxo la mas dura esclavitud, y el capricho formaba la suprema ley.

La Religión será tratada en nuestro Periódico con la dignidad que se merece, y sus venerables máximas se presentarán muy apropósito, y con el debido respeto. En materias de Gobierno no debemos extendernos, pues no tratamos de instruir á los Soberanos, si solo hacer buenos Ciudadanos: la sana Moral, Filosofía, Matemáticas, Botánica, Química, exemplos de Ciudadanos virtuosos, máximas de hombres de notoria probidad y sabiduría, serán lo que ocupe sus páginas, y las Musas concurrirán á hacer nuestro papel util y agradable. Cada Sabado publicaremos un número, que constara de un pliego ó mas, segun la materia.

Los que gusten subscribir en Alcalá lo harán en la Imprenta de D. Pedro Lopez, calle de Librero, pagando por cada mes dos rs. y medio; y en Salamanca en la libreria de Alegria, pagando cinco rs. y se remitirán francos de porte. El primer Sábado de Marzo publicaremos el primer número.